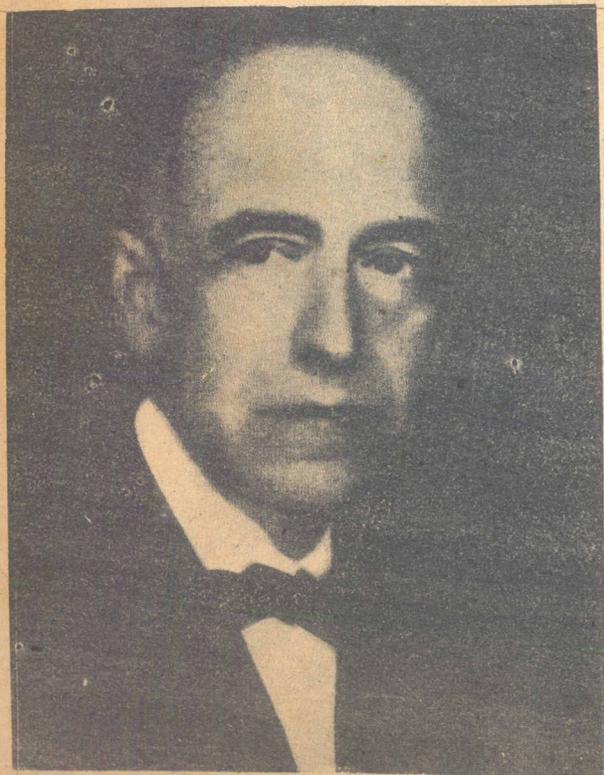


PRESENCIA y lejanía de un



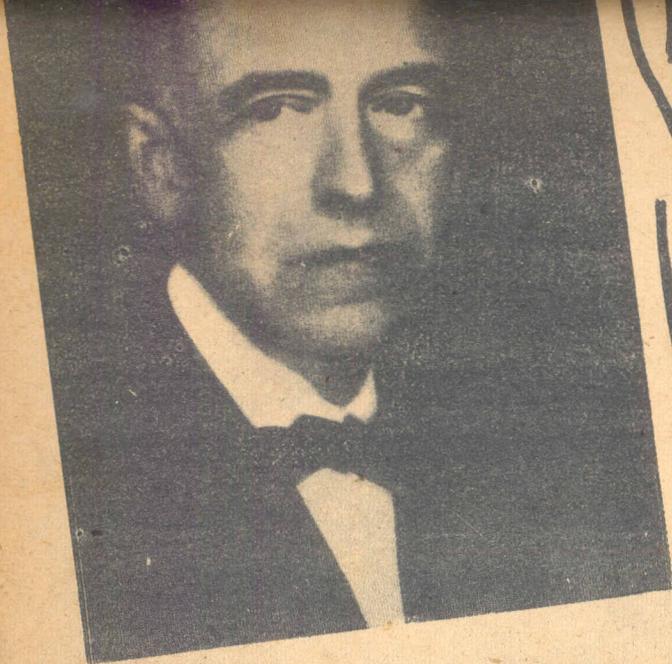
La genial bailarina Antonia Mercé, "La Argentina", que llevó por todos los escenarios del mundo la música de Granados, Falla y Albéniz. La historia de su arte en madrugada está contada, magistralmente, en la novela "Troteras y danzaderas", de Ramón Pérez de Ayala. Su muerte fué una pérdida del arte universal.

SILENCIO

Manuel de Falla reintegró plenamente la música española a su atmósfera, a sus puras fuentes arábigo-andaluzas, rescatándola de influencias externas. Sus notas pasaron las fronteras y han influenciado a compositores de todos los países, en especial franceses y rusos. Su vejez ha sido martirizada por el asesinato franquista de Federico García Lorca. — "Se le vió caminar entre fusiles — por una calle larga . . ." —, hijo espiritual, y por la tragedia de su pueblo.

El libro que tengo ahora en mis manos me trae la presencia y lejanía de un silencio. De una vida y un paisaje en silencio. Se titula "De música española" y su autora es hoy las canas del doctor don Federico Henríquez y Carvajal, que mantienen erguido, junto con ella, Enrique Apolinar Henríquez — jurista y hombre de letras— y el poe-

desde las cántigas de Alfonso el Sabio —pasando por Falla— hasta uno de los más jóvenes músicos españoles, hoy en el destierro, Ernesto Halffter, y puede considerarse como el estudio más completo sobre la materia. Es una suite musical-histórica entregada a las calles de una imprenta. A través de ella vemos cómo, en sus principios, la música conservó el ritmo de unos brazos que se agitan para la danza y el eco de cantos populares. Cómo penetra en las iglesias, todavía llena de voces cálidas y profanas. Cómo avanza, lentamente, cruzando siglos, de España hacia el Norte. Del mediodía y el sol hacia la nieve y las noches con lunas pálidas. Hace la pureza angélica de Haydn y todo la música española de las influencias externas que venían corroyéndola desde el siglo XVIII, devolviéndola a su atmósfera, arrancándola, sensual y plástica, de la fusión armónica de tierra y cielo. Manuel de Falla ha dicho que el estudio más profundo que se ha escrito sobre su obra, y el que más estima, es el que le dedicó Flérida de Nolasco, y que se incluye en "De música española". Así como de la taza de té de Proust nacía Cambray y sus alrededores, el libro que tengo ahora en las manos me trae la presencia y lejanía de un silencio, el recuerdo de un alma escogida, que veo suspensa sobre el alma de un piano y de los libros. En el silencio ma-



SILENCIO

La genial ballarina Antonia Mercé, "La Argentina", que llevó por todos los escenarios del mundo la música de Granados, Falla y Albéniz. La historia de su arte en madrugada está contada, magistralmente, en la novela "Troteras y danzaderas", de Ramón Pérez de Ayala. Su muerte fué una pérdida del arte universal.

Manuel de Falla reintegró plenamente la música española a su atmósfera, a sus puras fuentes arábigo-andaluzas, rescatándola de influencias externas. Sus notas pasaron las fronteras y han influenciado a compositores de todos los países, en especial franceses y rusos. Su vejez ha sido martirizada por el asesinato franquista de Federico García Lorca. — "Se le vio caminar entre fusiles — por una calle larga . . ."—, hijo espiritual, y por la tragedia de su pueblo.

El libro que tengo ahora en mis manos me trae la presencia y lejanía de un silencio. De una vida y un paisaje en silencio. Se titula "De música española" y su autora es la pianista dominicana Flérida de Nolasco.

Ella nació en otro Santo Domingo. En un Santo Domingo que había conservado puras las tradiciones hispánicas, que acordaba el ritmo de su vida y de su pensamiento con la presencia severa y noble de los muros coloniales, piedras de

Ovando y de doña María de Toledo, puestas en pie por la voluntad misionera de Castilla. Nació y creció cuando en La Española existía aún una sociedad rectora que infundía en vidas y costumbres un ritmo lento y patriarcal, con abolengo heredado de los grandes señores hateros de la Colonia. Lleva uno de los más ilustres apellidos dominicanos, el apellido Henríquez, que ha dado figuras como la del fallecido poeta Enrique Henríquez, que ennoblece

hoy las canas del doctor don Federico Henríquez y Carvajal, que mantienen erguido, junto con ella, Enrique Apolinar Henríquez —jurista y hombre de letras— y el poeta intimista Rafael Américo Henríquez, y que el gran polígrafo dominicano Pedro Henríquez Ureña ha asentado con gloria en el mapa del pensamiento contemporáneo. Casó con un escritor magnífico y hombre vertical, Sócrates Nolasco. Su vida: la música y los libros.

Vida recoleta, en silencio, alma suspensa sobre el alma de un piano y el alma de los libros, de las viejas piedras y de jardines recónditos. Sólo así podía nacer una obra tan perfecta, tan pura, como la de Flérida Nolasco, obra dedicada al estudio de músicos, de poetas, y del folklore antillano, que comprende varios tomos publicados y trabajos esparcidos en revistas y periódicos, que algún día habrá que ordenar y recoger en libro.

"De música española" abarca

desde las cántigas de Alfonso el Sabio —pasando por Falla— hasta uno de los más jóvenes músicos españoles, hoy en el destierro, Ernesto Halffter, y puede considerarse como el estudio más completo sobre la materia. Es una suite musical-histórica entregada a las cajas de una imprenta. A través de ella vemos cómo, en sus principios, la música conservó el ritmo de unos brazos que se agitan para la danza y el eco de cantos populares. Cómo penetra en las iglesias, todavía llena de voces cálidas y profanas. Cómo avanza, lentamente, cruzando siglos, de España hacia el Norte. Del mediodía y el sol hacia la nieve y las noches con lunas pálidas. Hacia la pureza angélica de Haydn y Mozart. Comprendemos que el genio de Falla estriba en haber resca-

tado la música española de las influencias externas que venían creyéndola desde el siglo XVIII, devolviéndola a su atmósfera, arrancándola, sensual y plástica, de la fusión armónica de tierra y cielo.

Manuel de Falla ha dicho que el estudio más profundo que se ha escrito sobre su obra, y el que más estima, es el que le dedicó Flérida de Nolasco, y que se incluye en "De música española". Así como de la taza de té de Proust nacía Cambray y sus alrededores, el libro que tengo ahora en las manos me trae la presencia y lejanía de un silencio, el recuerdo de un alma escogida, que veo suspensa sobre el alma de un piano y de los libros. En el silencio maravilloso de la noche y de la vida interior.

Baltasar Miró